

Tengo una hermosa niña como madre

Recién mi mamá se pudo liberar de su agresor, contrario a lo que se podría pensar, la libertad para ella llegó tras un brote de COVID-19 en el que mi papá falleció. Tras unos meses de un revoltijo de sentimientos, culpa y libertad, comenzamos de nuevo a construir nuestro día a día.

Mi hermosa madre es una señora de 60 años, que toda su vida y una parte importante de su infancia ha estado trabajando en casas como empleada doméstica, por primera vez pudo tener un espacio propio; su cuarto, su templo, su lugar de comodidad.

Y ¿cómo decoró su cuarto? Con pintura pasteles, con peluches diversos y de todos tamaños, con unas estrellas que brillan en la oscuridad. Y ahí fue cuando entendí que ella, mi bella madre, estaba viviendo esa infancia arrebatada, por fin tenía un cuarto sola y le pondría todo lo que ella quisiera sin importarle nada. También se empezó a vestir con camisas y pantalones de mezclilla, con pants y tenis, comenzó a ser ella.

Me di cuenta entonces de lo mucho que disfruta su espacio, su esencia y su forma de ser, lo mucho que necesitaba rescatar a esa niña interior tan lastimada. Y decidí consentirla, en lo que se pudiera, de la forma en la que ella lo permitiera.

Mi mamá me ha salvado la vida en muchas ocasiones y como dice el poema de Rosen Jaden "Si volviera a nacer elegiría ser la madre de mi madre" y darle todo aquello que le faltó, enseñarle que merece el mundo entero porque ella ha sido una maravillosa mujer.

Mami, mi querida niña te voy a regalar el mundo entero, te amo.